

Fotos por Ricardo Alcaraz



¿Cómo se puede comprar o vender el cielo?

En 1854, el presidente de Estados Unidos, Franklin Pierce, propuso a la tribu Duwamish, estado de Washington, comprar una parte de sus tierras, ofreciendo a cambio una reserva. La respuesta del jefe Sealth (alterado posteriormente a Seattle) constituye una joya histórica. Este texto sirvió de base a una famosa canción del puertorriqueño Roy Brown. A continuación publicamos un extracto de la visionaria respuesta del jefe indio, acompañada por una selección fotográfica del compañero Ricardo Alcaraz. Diálogo conmemora con este ensayo el Mes del Planeta Tierra.

“¿Cómo se puede comprar o vender el cielo, el calor de la tierra? Esa idea nos parece extraña. Si no poseemos el frescor del aire y el brillo del agua, ¿cómo es posible comprarlos?

Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo. Cada rama brillante de pino, cada puñado de arena de playa, la penumbra, la densa vegetación, cada claro y el sumbido de los insectos son sagrados en la memoria y experiencia de mi pueblo. ...Somos parte de esta tierra y ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas, el ciervo, el caballo, el águila grande son nuestros hermanos. Los picos rocosos, los surcos húmedos de la campiña, el calor del cuerpo del potro y el hombre, todos pertenecen a la misma familia... Por lo tanto, cuando el gran Jefe en Washington manda a decir que desea comprar nuestra tierra, pide mucho de nosotros... Una porción de tierra para él (hombre blanco) tiene el mismo significado que cualquier otra, pues es un forastero que vive en la oscuridad y extrae de la tierra lo que se le antoja. La tierra no es su hermana, es su enemiga y cuando se le ha conquistado prosigue su camino... Rapta de la tierra aquello que sería de sus hijos y no le importa... Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el cielo, como cosas que pueden ser compradas, saqueadas, vendidas como careros o adornos coloridos. Su apetito devorará la tierra, dejará sólo un desierto... La visión de las ciudades hierde los ojos del Piel Roja... No hay un lugar callado en las ciudades del hombre blanco. Ningún lugar donde se pueda escuchar las hojas en la primavera o el batir de las alas de los insectos. Yo soy Piel Roja y no comprendo...

Vi un millar de búfalos pudriéndose en las praderas abandonadas por un hombre blanco que disparó desde un tren al pasar... ¿Qué es el hombre sin los animales? Si todos los animales se fuesen, el hombre moriría de una gran soledad de espíritu. Pues lo que ocurre con los animales, en poco tiempo le ocurrirá al hombre. Todo está ligado. Ustedes deben enseñar a sus niños que el suelo bajo sus pies es la ceniza de nuestros abuelos... Enseñen a sus niños lo que nosotros enseñamos a los nuestros, que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le suceda a la tierra le sucederá a los hijos de la tierra... Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra... El hombre no tejó el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que se haga a lo tejido se hará a sí mismo... ¿Dónde está la espesa arboleda? Desapareció. ¿Dónde está el águila? Desapareció... Amen esta tierra como nosotros la hemos amado. Cuidenla como nosotros la hemos cuidado... Y con todas sus fuerzas, todos sus deseos y todo su corazón, presérvenla para sus hijos...”

